



ORGANO DE LA 32 BRIGADA - 35 DIVISION

Año II



Viernes 22 de octubre de 1937



Núm. 303



La preparación de nuestro Ejército Popular acortará, con nuestra victoria, la DURACION de la GUERRA

El arma fundamental

En la guerra es preciso que todos nuestros soldados sepan manejar toda clase de armas, para con ellas poder hacer frente al enemigo, según los casos y la forma de presentarse éste, pero para poder imprimirle a estas armas la energía suficiente para que las haga más eficaces es preciso poseer ante todo y sobre todo una cultura y que esta cultura sea sana y verdadera, nunca aparente y llena de ficciones.

Decimos esto, porque hay mucha gente que está con el fascismo y aparentan tener una cultura más o menos sólida, demostrada a veces ante gente de poca formación intelectual, bien por su excesiva palabrería o porque saben en ciertos momentos de la conversación intercalar alguna que otra frase, de tal o cual escritor, venga o no a pelo. Estos intelectuales de ocasión tienen como base de sustentación de sus conocimientos el error y la mentira, porque al estudiar no han querido tomarse el trabajo de investigar por su propia cuenta ciertos fenómenos, tanto naturales como sociales, y han necesitado que escritores a sueldo de las clases dominantes les desmenuen ciertas cosas que a poco que un ser pensante se hubiera fijado habría encontrado la razón de ellas. Sin que esto quiera decir, ni mucho menos que desdeñemos las enseñanzas que nos proporcionan los verdaderos sabios.

Ahora bien, para saber que el campesino que labra la tierra debe ser el dueño del producto de la misma y no el que nada hizo, no hace falta más que tener buena fe y sentido de lo justo, y para llegar a tener este sentido hace falta tener cultura y ella nos librará de caer en el engaño en que los seres de mala fe quieren sumirnos.

Luego el arma más potente contra estos mercaderes al servicio de los vagos capitalistas es salir cuanto antes del analfabetismo en que ellos nos tenían por propia conveniencia.

EN NUESTRA BRIGADA DEBEMOS POR TODOS LOS MEDIOS A NUESTRO ALCANCE ACABAR CON ESTA LACRA PARA QUE NUESTROS SOLDADOS PUEDAN FORMAR JUICIO MEDIANTE LA LECTURA.

INUTILES Y VAGOS

Un inútil de guerra es siempre el hombre a quien mayor respeto debemos. Debe ser nuestro espejo. Es el símbolo del héroe. Es digno de nuestra admiración más elevada. Debe ser siempre nuestro amigo y tratado como hermano. Su sacrificio, que no será estéril, al perder en el combate contra el fascismo, su agilidad en una mano o en un brazo, al ver desaparecer por una amputación y para siempre algún miembro de su cuerpo, lo coloca ante nosotros en un elevado plano y nada podríamos tener nosotros que no les correspondiese, y aún más, que no le ofreciésemos con gusto. Es nuestro deber facilitarles cuanto esté en nuestras manos para hacerles más llevadero su dolor.

Pero hay otros inútiles voluntarios "ful" para los que todo desprecio es poco, porque no son inútiles; son vagos. Se valen del menor defecto físico para solicitar su baja en el Ejército del pueblo alegando una enfermedad o una dolencia, que acaso en cualquier servicio en los frentes, por ser menos fuerte que en el campo o en la fábrica, no tuviese tan malas consecuencias como pudiese tenerlas en su oficio. Pero no piensan esto. Piensan que están en la guerra, en el peligro que pudiesen encontrar y entonces sólo les interesa llegar a sus pueblos, a sus casas y una vez allí, ya se las arreglarán como puedan. El caso es salir de la órbita de las balas. Estos son despreciables, repugnantes; y a esos se les debiera hacer imposible la vida en la retaguardia, no encontrando en ella ni amigos, ni camaradas con los que compartir las horas de ocio que acaso para ellos sean eternas. Hay honrosas excepciones en tales casos, pero a la mayoría de éstos han tenido que ser sus responsables los que le hayan he-

cho reconocer con razones la conveniencia de no seguir ocupando su puesto en campaña por su estado físico. Estos camaradas no son o no han sido de los que se negaban a hacer ningún servicio, porque su enfermedad o su herida no se lo permitían; cuando algo había en que trabajar, trabajaban como podían,

ayudaban a medida de sus fuerzas; pero nunca quedaban impasibles mirando, y casi siempre criticando, cómo trabajaban los demás.

Para los vagos, nuestro desprecio más absoluto ya que afortunadamente abundan poco. Para aquéllos, nuestro sincero agradecimiento y nuestro eterno cariño y admiración.

Ramón GALLEGO

UN COMANDANTE

Una voluntad férrea, un espíritu de justicia y una verdadera disciplina forman un Comandante: ¡Corell!

¿Se puede luchar con hombres de este temple? Con los ojos cerrados, como vulgarmente se dice, porque estos jefes son los que con sus ejemplos nos conducen a la victoria. ¿Qué soldado al luchar al lado de este jefe es capaz de volverle la espalda al enemigo? Ninguno. Y el que tal hiciese sería mil veces un canalla y no merecería llamarse español, por cobarde.

¿Quién es el Comandante Corell? En lo oficial, en asuntos de guerra, un jefe que sabe cumplir con su obligación. No tiene en este momento amigos.

Lo que se dice un verdadero jefe del Ejército del Pueblo, dotado de valor e inteligencia, que sólo sabe mandar y conducir a sus hombres por el camino de la victoria.

En los ratos de descanso y diversión, un camarada, que comparte con cualquier soldado sus ratos de ocio sin distinción de jerarquías.

Este es nuestro Comandante Jefe, nacido de las filas del pueblo trabajador, en las que combate, siempre con la sonrisa en los labios, alentando a sus soldados y que daría gustoso su vida si con ella se pudieran resolver los asuntos que han conducido a España a una guerra provocada por unos malnacidos generales.

Soldados, respetémosle y sigamos su ejemplo, que él nos conducirá a la victoria que nos dará la libertad.

*¡Viva el Ejército del Pueblo!
¡Viva la República Española!
¡Viva el Comandante Corell!*

Vicente JUAN
Sargento del 128 Batallón,
2.ª compañía.

Todo el esfuerzo que realicemos en hacer instrucción militar intensiva, se traducirá en facilidad y ahorro de vidas en los COMBATES

Capacitación

Al principio de esta guerra, en que todo era confusión en nuestro bando, y todo tenía que ir siendo improvisado, sin detenerse a considerar ventajas ni desventajas de los sistemas empleados, nuestro bravo pueblo se arrojó a la lucha para defenderse contra el enemigo traidor, no presentando a éste otra arma que su pecho, ni otra táctica que su valor.

Aquellos milicianos no conocían estrategia militar, ni tenían práctica alguna, aprendida a través de cualquier teoría. Sin embargo, el valor y la elevada moral de nuestros primeros combatientes fueron suficientes para oponer una resistencia a aquel ejército mercenario, que, creyendo vencernos fácilmente por sorpresa, se encontró de la noche a la mañana ante todo un pueblo, que como un solo hombre se había aprestado a jugarse la vida en defensa de la libertad amenazada.

Y aquel ejército cobarde, a pesar de sus buenos pertrechos, retrocedió aterrorizado, y a no ser por la desvergonzada intervención italo-alemana, en un mes nuestro valiente pueblo habría limpiado a toda España de semejante gentuza.

Esta intervención extranjera trajo a nuestra tierra un ejército poderoso y disciplinado, militarmente bien preparado, bien instruido y mejor equipado. Ante enemigo tan poderoso nuestras milicias hubieron de verse empujadas, si bien es verdad que con una resistencia insospechada, que desmoralizaba al enemigo.

Nuestro Gobierno no durmió entre tanto: creó como por arte de magia un ejército, convirtiendo a los milicianos en verdaderos soldados, con ninguna otra disciplina que su voluntad para ganar la guerra, pues el soldado que tiene esta voluntad adquiere rápidamente y sin que hayan de obligarle a ello, todos aquellos conocimientos que pueden facilitarle la victoria.

Bien, camaradas. Pero estos conocimientos que os digo, el soldado voluntarioso sólo puede aprenderlos a través de su propia experiencia y a costa de un tiempo bastante largo. A este paso nosotros venceríamos igualmen-

te, pero nos costaría muchas bajas, más largos sacrificios y más dinero. Tenemos el deber de abreviar esta guerra. ¿Cómo? Pues ganando tiempo al tiempo. Enseñando en un mes o en una semana a los que no tienen aquellas experiencias que a algunos les ha costado un año aprenderlas.

Camaradas, la guerra es tan antigua como el hombre, y a través de los tiempos ha hecho de ella un arte. Todo arte tiene reglas. Adquiramos este arte aprendiendo sus reglas. ¿No disponen nuestros camaradas oficiales de un libro que contiene estas reglas? Pues nuestro deber es entregarnos a su estudio para ganar pronto la guerra, y quien no lo haga es que tiene interés en que se alargue, arruinando nuestra economía, es un saboteador.

Esta teoría, de que como ya he dicho, están provistos nuestros enemigos, es la única, que si la

poseyéramos nosotros también nos situaría en un nivel militarmente igual al suyo; pero como nuestra fe y nuestra moral son inmensamente superiores, nuestra ventaja salta a la vista.

Nuestra propia vida depende de la teoría, pues sin ella no puede haber una buena práctica, y la práctica que tengáis que adquirir con el tiempo incluye mayor peligro de muerte, pues cuanto más tiempo tardéis en aprender a libraros de su amenaza, más ocasiones tendrá para sorprenderos.

¿Y queréis que por un insignificante descuido — que habríais podido evitar estudiando una simple regla — se malogre vuestra vida y resulten estériles los sacrificios que lleváis hechos?

He aquí, pues, la importancia de las clases de teórica: **SALVAGUARDARNOS DE MUCHOS PELIGROS Y PRECIPITAR NUESTRA VICTORIA.**

¿Quién no desea ambas cosas?

ROCA

Soldado de la Brigada.

La moral del soldado del Ejército Popular, que sabe lo que es el fascio y lo que representaría para los trabajadores su triunfo, no decae jamás ni siente desfallecimientos. Ante la tiranía fascista, todo hombre con dignidad se yergue para **APLASTARLA**

Suscripción pro AVANCE

Suma anterior.....	19.380,30
Manuel Esclapez.....	5,00
Ernesto Villaplana.....	10,00
Antonio Fernández.....	5,00
José Rufete.....	5,00
Miguel Pérez.....	5,00

Francisco Botella.....	5,00
Francisco Navarro.....	5,00
Julián Bordera.....	3,00
Juan Garcis.....	2,00
Antonio Martínez.....	5,00
Vicente López.....	10,00
Juan López.....	5,00
Patricio Anierte.....	5,00
José Feliú.....	25,00
Manuel Peral.....	10,00
Suma y sigue.....	19.485,30

La juventud en acción

Camaradas, jóvenes antifascistas de todas las tendencias, que dais vuestra vida por la independencia nacional. Son muchos los actos de heroísmo que lleva realizado la juventud en nuestra guerra, actos que son de una gran importancia por su valor y sacrificio en pro de la causa justa que defendemos, pero es necesario que todos los jóvenes estudiemos la situación para que dichos actos tengan una mayor eficacia sobre la lucha que mantenemos, porque la realidad es que hasta ahora la juventud no ha dado todo aquello que vale, porque es indudable que se pueden sacar frutos inagotables de esta juventud que da su vida de una forma generosa en bien de los intereses del pueblo español.

Es una necesidad sacar una experiencia de todo el proceso de nuestra guerra, para dar una nueva forma a todas las actividades como jóvenes combatientes, pues no sólo

hay que destacarse en la trinchera, sino que se puede sacar mucho más; es necesario que nosotros pongamos en actividad toda nuestra inteligencia para hacer posible que cada joven sea un verdadero dirigente en nuestra lucha. Es hoy cuando verdaderamente la juventud española adquiere ese grado de responsabilidad por ser ésta vanguar-

dia de nuestro Ejército. No puede haber un solo joven que permanezca inactivo; son muy graves los momentos porque atraviesa nuestro país para que no comprendamos este papel tan fundamental que hoy se nos plantea.

¡Viva la Alianza Nacional de toda la juventud!!

CARDENAS

Soldado de la sección de Zapadores.

Imprenta ambulante de la 32 Brigada. - 35 división

¡LA GLORIOSA!

¡Alas de acero!... Como los recios espíritus de vuestro piloto y de vuestro bombardero.
¡Alas rojas!... Cual la potente llama de ideal que los inflama.
¡Alas de España!... Que vuelan incansables para ir destrozando a la alimaña.
Alas triunfales... Alas de nuestro bravo Ejército del Aire..., alas sobre las que cabalgan ideales.
¡Alas gloriosas!..., que por no tener miedo siempre sois victoriosas.
La España libre, la España que defiende la cultura, siente inefable orgullo al veros en la altura.
La España libre, la España aniquilada por vampiros, se siente poderosa mirando vuestros giros.
La España que no quiere ser esclava, sabe bien que sus grillos los romperán sus alas, porque bajo vosotros, cada español consciente y digno de ser hijo de España, dará su sangre y su vida, con tal de exterminar a la alimaña, a esa bestia asquerosa, que ignoraba...
...el poder de ¡La Gloriosa!

Rafael TRENCO
125 Batallón, cuarta compañía.

Como nuestros hermanos del frente de Madrid, todos los combatientes de la España leal, cumplirán la consigna de **ARROLLAR AL FASCISMO**